

UNA NIÑA DE TU TAMAÑO

Érase una vez una niña. No era una niña de este tamañito. Pero tampoco era una niña de este tamañón. Era una niña así, más o menos de tu tamaño. Su problema era que no lograba saber a ciencia cierta cuál era su verdadero tamaño. A veces su mamá le decía:

–Helena, ya estás demasiado grande para hacer esas cosas.

¿Cuándo se ha visto que una niña de tu tamaño llegue a la casa tan sucia por estar jugando en el pasto? Ve a bañarte.

Así era cuando le decían que estaba muy grande.

Pero a veces papá también decía:

–Helena, todavía estas demasiado chiquita para hacer estas cosas. ¿Cuándo se ha visto que una niña de tu tamaño juegue en una rama tan alta del árbol? Bájate porque te puedes caer.

Entonces Helena se sentía que era un bebé incapaz de hacer las cosas ella sola.

Eso le pasaba a diario. Cuando tenía que ayudar a sembrar, era muy grande. Pero a la hora de bañarse en el río y nadar en lo hondo, era muy pequeña. Cuando los grandes se quedaban de noche conversando en el patio hasta tarde, era pequeña y tenía que irse a dormir. Pero si se lastimaba el pie con una espina y quería llorar para que la consintiera y la mimara alguien más, siempre le decían que ya estaba muy grande para ser tan caprichosa.

Si hubiera tenido un espejo mágico, como el de la madrastra de Blanca Nieves, le habría preguntado:

–¡Espejito, espejito, de qué tamaño soy yo?

Pero no tenía espejo mágico. Ni siquiera era fácil mirarse en un espejo no mágico. En su casa sólo había un espejo, pequeño y muy alto, sobre la pila. Apenas alcanzaba a verse un pedacito cada vez, y eso, cuando alguien la alzaba. Se veía la cara, el cuello, las manos. Pero la rodilla, el pie, las piernas, sólo los podía ver si se miraba hacia abajo, sin espejo. Y nunca se había visto la espalda.



A veces pensaba que era pequeña adelante y grande atrás. O grande adelante y pequeña atrás. O que tenía un tamaño a cada lado: por eso todos la veían de una manera distinta, dependiendo del pedazo que estuvieran mirando. Pero ella se tocaba, se golpeaba, se miraba y se daba cuenta de que así no era. Grande o pequeña, sólo tenía un tamaño, estaba segura de eso. Pero no sabía cuál de los dos.

¿Alguno de ustedes se identificó con Helena?

Fuente: Machado, A. M. (2005). Una niña de tu tamaño. En Del tamaño justo. México. SEP-Norma. En: Leemos mejor día a día. Quinto grado. (2012). Coordinación Sectorial de Educación Primaria. Recuperado de http://www.lecturasonora.gob.mx/lec/index.php?option=com_content&view=article&id=169:antologia-gleemos-mejor-dia-a-diaq.

PAYASEANDO

Algunas personas disfrutan haciendo reír a los demás. Los payasos son expertos comediantes. Frecuentemente tienen una caja llena de trucos y la cabeza llena de chistes. Muchos son talentosos acróbatas. Saben cómo hacer malabares y cómo mantener el equilibrio. A menudo actúan una serie de divertidas escenas satíricas, llamadas improvisaciones, en donde todo parece salir mal.

La mayoría de los payasos usan colorido maquillaje tupido y brillante, o pintura grasosa cuando se presentan en el espectáculo. Un payaso trabaja mucho para crear su propia cara de payaso o payasa. La cara de payaso y su disfraz son una parte importante de su personaje.

Mi diario:

Queridos abuela y abuelo:

¡Ustedes siempre dijeron que yo podría ser un payaso! Bueno, aquí me tienen con mi propio disfraz de payaso. Decidí ser un payaso chistoso. Camino de una forma chistosa y uso una chistosa peluca de payaso. ¡También he ido mejorando al ponerme un maquillaje divertido de payaso!

Estoy ansioso de que vengan a ver el espectáculo que estaremos montando al término del campamento.

Del payaso de su nieto, Jack.

Cada calle es un escenario.

Para muchos actores, entretener a una multitud es más que un trabajo, es una forma de vida. Mientras que algunos actúan en desfiles locales y festivales, otros se convierten en un espectáculo ambulante yendo por las calles, proporcionando entretenimiento instantáneo por donde quiera que van. Si los actores callejeros son muy talentosos, pueden cantar, bailar, contar historias, hacer malabares, e incluso hacer acrobacias.

Los artistas viajeros se han presentado frente al público desde los tiempos medievales. En Europa, los trovadores y pequeños grupos de actores frecuentemente viajaban de aldea en aldea representando obras de teatro, usando la calle o el mercado como si fuera un escenario. Sus vagones



estaban llenos de disfraces, accesorios y maquillaje, así como objetos de uso diario.

Fuente: Evans, L. (2004). ¡Qué empiece la función! México: SEP-McGraw-Hill. En: Coordinación Sectorial de Educación Primaria. (2012). Leemos mejor día a día. Quinto grado. [Antología]. Recuperado de http://www.lecturasonora.gob.mx/lec/index.php?option=com_content&view=article&id=169:antologia-qlleemos-mejor-dia-a-diaq.

UN POZO: LA HISTORIA DEL AGUA EN LA TIERRA

Imagina por un momento que toda el agua de la Tierra llegara de un solo pozo...

Esto no es tan raro como suena. Toda el agua de la Tierra está conectada, así que en realidad existe una sola fuente, un pozo global, del que todos obtenemos agua. Cada ola de mar, cada lago, arroyo o río subterráneo, cada gota de lluvia y copo de nieve, y cada pedacito de hielo en los glaciares y en las capas polares, es parte de este pozo global.

Así que, ya sea que abras una llave en Norteamérica, saques agua de un pozo en Kenia o te bañes en un río en la India, toda es la misma agua. Y como todo está conectado, la forma en que tratemos el agua en este pozo afectará a todas las especies del planeta, incluyendo a nosotros, ahora y en los años por venir.

Vivimos en un planeta acuoso. Casi 70 por ciento de la superficie de la Tierra está cubierto de agua. Esta agua superficial se encuentra en océanos, lagos, ríos, arroyos, pantanos, e incluso charcos y el rocío de la mañana. Hay tanta agua que, si vieras a la Tierra desde el espacio, la verías azul.

Pero también existe agua que no podemos ver, bajo la superficie de la Tierra. Esta "agua subterránea" se puede encontrar casi en cualquier parte, llena las grietas entre las rocas y los espacios entre piedras, granos de arena y tierra. La mayoría del agua subterránea está cerca de la superficie de la Tierra, pero parte de ella está profundamente enterrada. El agua también está congelada en glaciares y en los casquetes polares. Y existe agua en la atmósfera.

Todas estas fuentes de agua alimentan el Pozo Único de la Tierra.

Fuente: Strauss, R. (2007). Un pozo: la historia del agua en la tierra. México: SEP-Planeta. En Coordinación Sectorial de Educación Primaria. (2012). Leemos mejor día a día. Sexto grado. [Antología]. Recuperado de http://www.lecturasonora.gob.mx/lec/index.php?option=com_content&view=article&id=169:antologia-gleemos-mejor-dia-a-dia.

EL PETRÓLEO, UN VIEJO CONOCIDO

En el siglo XX se descubrieron todas las cosas que se pueden fabricar a partir del petróleo, además de su uso como combustible, por eso, mucha gente piensa que el uso del petróleo es reciente, aunque realmente es un viejo conocido. Desde hace mucho tiempo el ser humano aprecia las propiedades de este líquido. En América, antes de la llegada de los españoles, se le conocía como el oro negro.

Cuando el petróleo sale a la superficie debido a una grieta en la corteza terrestre, se solidifica y es lo que conocemos en México con el nombre de chapopote.

Los totonacas que habitaban la región de Papantla, Veracruz, lo recogían de la superficie de las aguas de algunos charcos o pantanos para utilizarlo como medicina y como incienso para sus ritos.

En otras regiones de la costa mexicana, los indígenas lo usaban para impermeabilizar sus canoas, para decorar sus esculturas y, a pesar de su color oscuro, masticaban chapopote para limpiar y abrillantar sus dientes, costumbre que se conservó hasta la época colonial, ya que se le consideraba una magnífica pasta dental y se obtenía a precios bajísimos, todas las damas tenían siempre a mano un poco de pasta de petróleo para lucir una radiante sonrisa.

Los egipcios lo usaron para embalsamar a sus muertos; los asirios y los babilonios, para alumbrar sus ciudades y como cemento; los hebreos y los árabes descubrieron sus propiedades medicinales. Los chinos fueron los primeros en utilizar para alumbrar el gas que se encuentra junto con el petróleo en estado natural.

No es extraño que todos estos pueblos lo conocieran, ya que la zona donde se ubican es abundante en yacimientos petrolíferos.

Fuente: Irazoque, G. (2004). *El Petróleo, un viejo conocido*. La ciencia y sus laberintos. México: SEP-Santillana. En: Coordinación Sectorial de Educación Primaria. (2012). *Leemos mejor día a día*. Quinto grado. [Antología]. Recuperado de http://www.lecturasonora.gob.mx/lec/index.php?option=com_content&view=article&id=169:antologia-que-leemos-mejor-dia-a-dia.

LAS PRIMERAS ARMAS

Es un hecho que guerras y peleas fueron parte de la vida de la Edad de Piedra. Los esqueletos prehistóricos suelen revelar heridas recibidas en peleas.

Por ejemplo, en un cementerio de Egipto que data de 12000 a.C. se hallaron 58 esqueletos de hombres, mujeres y niños; muchos tienen puntas de pedernal que los mataron y aún están clavadas en sus huesos. En Sudáfrica hay un relieve donde dos bandos pelean con arcos y flechas. No se sabe por qué.

Después de 8000 a.C., al crecer la población de agricultores, la lucha por la tierra aumentó. Los primeros pueblos de agricultores con frecuencia estaban rodeados por paredes de tierra y adobe o altas cercas de madera a modo de protección.

En América del Norte los indígenas cazadores-recolectores cazaban bisontes con armas que llevan una punta llamada Folsom, que data de 8000 a.C. y que también emplearon para pelear entre ellos.

Quizás las primeras puntas de flecha se hicieron de madera endurecida con fuego; luego descubrieron que las de pedernal eran más filosas. Puntas de flecha semejantes se hallaron en Bretaña o Francia. Las armas podían ser la diferencia entre la vida y la muerte.

En la Edad de Piedra muchos murieron de modo violento. En algunos cráneos se han encontrado puntas de flecha en las fosas nasales, que quizás fueron clavadas durante las peleas.

Los cazadores-recolectores prehistóricos portaban arcos con los que podían lanzar muchas flechas, y que eran más poderosas que las lanzas.

Las puntas de pedernal de Egipto muestran un trabajo excelente. Trozos de pedernal de unos 20 centímetros se usaban como puntas de lanzas; los más cortos, para jabalinas, cuchillos y flechas. Las puntas se montaban en varas, con pegamento hecho de resina de árboles y tiras de piel.

Fuente: Hurdman, C. (2004). Las primeras armas. Un viaje a la Edad de Piedra. México: SEP-La Vasija. En: Coordinación Sectorial de Educación Primaria. (2012). Leemos mejor día a día. Quinto grado. [Antología]. Recuperado de http://www.lecturasonora.gob.mx/lec/index.php?option=com_content&view=article&id=169:antologia-qlleemos-mejor-dia-a-diaq.

¿DOMINARON LOS DINOSAURIOS LA TIERRA?

Durante los 150 millones de años que los dinosaurios vivieron, fueron las criaturas más grandes de la Tierra y los más feroces cazadores. Pero no fueron en modo alguno los únicos animales que había en la Tierra.

Había también muchas especies de insectos y los primeros animales con alas podían verse surcando los aires. Los océanos estaban llenos de peces y de otras formas de vida, y los primeros mamíferos comenzaron a vivir. Pero los enormes dinosaurios eran los más visibles.

El Iguanodonte era un animal herbívoro que arrancaba las hojas de las ramas más altas.

El Baryonyx tenía unas garras y unos dientes enormes; es muy probable que se alimentase de peces de ríos y lagos.

El Polacanthus era otro dinosaurio herbívoro que pastaba cerca del suelo, las espinas que cubrían su cuerpo le ayudaban a protegerse de los ataques.

Las huellas fósiles muestran que algunos dinosaurios, como el Hysilophodon, parecen haberse movido en grupos, lo mismo que hacen muchas especies actuales de herbívoros que van en manadas. Ello les permitía estar más a salvo de los ataques de los depredadores.

¿De qué color eran los dinosaurios?

Los fósiles de dinosaurios, incluso cuando muestran cómo era la piel del animal, no pueden decirnos de qué color era. Los dinosaurios fueron seguramente de color verde y café, para de este modo poder confundirse entre las hojas y las rocas. También es posible que algunos de ellos fueran de vivos colores, como lo son algunos de los lagartos tropicales que viven actualmente.

Durante el período Cretácico, en muchas partes del mundo corrían arroyos abundantes y ríos caudalosos, con grandes llanuras pantanosas entre ellos. Una vegetación exuberante permitía a los dinosaurios herbívoros adquirir dimensiones cada vez más grandes.

Fuente: Baxter, N. (2004). ¿Dominaron la Tierra los Dinosaurios? La Vida en la tierra. México: SEP-EuroMéxico. En Coordinación Sectorial de Educación Primaria. (2012). Leemos mejor día a día. Quinto grado. [Antología]. Recuperado de http://www.lecturasonora.gob.mx/lec/index.php?option=com_content&view=article&id=169:antologia-qlleemos-mejor-dia-a-diaq.

¿POR QUÉ RONCA LA GENTE?

Zzz, Zzz. Un zumbido llena la habitación. No se trata de una sierra; es alguien que duerme plácidamente y que hace un escándalo al roncar.

Mucha gente ronca. Algunos roncan toda la noche. Otros, de vez en cuando. En general, quienes roncan lo hacen cuando duermen boca arriba.

Quizá alguna vez has usado el tallo de una hierba para hacer un silbato. Cuando soplas en el tallo hueco, vibra y produce un sonido. Los ronquidos se producen de manera parecida. Al estar acostado, la gravedad empuja la lengua hacia atrás. La gravedad también afecta a otros tejidos blandos, como la pequeña masa carnosa que cuelga al fondo de la garganta y que se llama úvula –o campanilla, en lenguaje cotidiano–. Estos tejidos cierran parcialmente el paso del aire a los pulmones. Al ser inhalado, el aire entra rápidamente por la estrecha abertura y hace vibrar las partes blandas de la boca. Esto provoca los ruidos que hacemos al roncar. Algunas veces los ronquidos son tan molestos que se busca una solución médica para acabar con ellos.

Fuente: Larios A., P. (2002). ¿Por qué ronca la gente? En Los porqués de la gente. México: SEP.

LA LEYENDA DEL VOLCÁN POPOCATÉPETL Y EL IZTACCÍHUATL

Cuenta la leyenda...que cuando los aztecas dominaban a los demás pueblos del Valle de México, el cacique de Tlaxcala, cansado de tanta opresión, decidió declararles la guerra.

En medio de este caos bélico surgió el amor entre el guerrero Popocatépetl, y la princesa Iztaccíhuatl.

Antes de partir a la guerra el valiente guerrero pide la mano de la princesa.

Un rival guerrero de Popocatépetl, y enamorado también de la princesa, inventa que Popocatepetl ha muerto.

La princesa al conocer la noticia muere de pena. Popocatépetl regresa triunfante de las batallas, sólo para saber la muerte de su amada.

El inconsolable guerrero cogió a la princesa en brazos y se la llevó a las montañas.

Mandó construir con 20000 esclavos una gran tumba frente al sol amontonando diez cerros, y formando así una gran montaña. Depositó ahí a su amada y la lloró durante varios días y noches, hasta que se quedó dormido del cansancio y dolor. Los dioses tuvieron compasión de ellos, los cubrieron de nieve y los convirtieron en dos grandes volcanes.

Iztaccíhuatl proviene de iztac, que significa blanco y cihuatl que significa mujer. El monte se conoce como mujer dormida, porque la silueta del volcán asemeja esa forma.

Popocatépetl viene de popoa: humo y tepetl que significa cerro. Se puede traducir como monte humeante, y así es ya que el volcán a veces despierta, y ve a su amada muerta junto a él. Abrumado por el dolor vuelve a gritar y se ve desde lejos su dolor.

Fuente: <http://www.anundis.com/profiles/blogs/la-leyenda-del-volcan>

NIÑA BONITA.



Había una vez una niña bonita, bien bonita. Tenía los ojos como dos aceitunas negras, lisas y muy brillantes. Su cabello era rizado y negro, muy negro, como hecho de finas hebras de la noche. Su piel era oscura y lustrosa, más suave que la piel de la pantera cuando juega en la lluvia.

A su mamá le encantaba y a veces le hacía unas trencitas todas adornadas con cintas de colores. Y la niña bonita terminaba pareciendo una princesa de las tierras de África o un hada del reino de la luna.

Al lado de la casa de la niña bonita vivía un conejito blanco, de orejas color rosa, ojos muy rojos y hocico tembloroso. El conejo pensaba que la niña era la persona más linda que había visto en toda su vida. Y decía: - cuando yo me case, quiero tener una hija negrita y bonita tan linda como ella...

Por eso un día fue adonde la niña y le preguntó: -Niña bonita, Niña bonita, ¿Cuál es tu secreto para ser tan negrita?

La niña no sabía, pero invento: -Ah, debe ser que de chiquita me cayó encima un frasco de tinta negra.

El conejo fue a buscar un frasco de tinta negra. Se lo echo encima y se puso negro y muy contento. Pero cayó un aguacero que le lavo toda la negrura y el conejo quedo blanco otra vez.

Entonces regreso donde la niña y le pregunto: -Niña bonita, niña bonita ¿cuál es tu secreto para ser tan negrita?

La niña no sabía, pero invento: - Ah de ser que de chiquita tome mucho café negro.

El conejo fue a su casa. Tomo tanto café que perdió el sueño y paso toda la noche haciendo pipi. Pero no se pudo nada negro.

Regreso entonces adonde la niña y le pregunto otra vez: -Niña bonita, Niña bonita ¿cuál es tu secreto para ser tan negrita? La niña no sabía, pero invento: - Ah, debe ser que de chiquita como mucha uva negra.

El conejo fue a buscar una cesta de uvas negras y comió. Y comió hasta quedar atiborrado de uvas, tanto, que casi no podía moverse. Le dolía la barriga y paso toda la noche haciendo popo. Pero no se puso nada negro.

Cuando se mejoró regreso adonde la niña y le pregunto una vez más: -Niña bonita, Niña bonita ¿cuál es tu secreto para ser tan negrita?

La niña no y ya iba a ponerse a inventar algo de unos frijoles negros, cuando su madre, que era una mulata linda y risueña, dijo: -Ningún secreto. Encantos de una abuela negra que ella tenía.

Ahí el conejo, que era bobito, pero no tonto, se dio cuenta de que la madre debía estar diciendo la verdad, porque la gente se parece siempre a sus padres, a sus abuelos, a sus tíos y hasta a los parientes lejanos. Y si él quería tener una hija negrita y linda como la niña bonita, tenía que buscar una coneja para casarse.

No tuvo que buscar mucho. Muy pronto, encontró una coneja oscura como la noche que hallaba a ese conejo blanco muy simpático. Se enamoraron, se casaron y tuvieron un montón de hijos, porque cuando los conejos se ponen a tener hijos, no paran más.

Tuvieron conejitos para todos los gustos: blancos, bien blancos, blancos medio grises, blancos manchados de negro, negros manchados de blanco, y hasta una conejita negra, bien negrita.

Y la niña bonita fue la madrina de la conejita Negra. Cuando la conejita salía a pasear siempre había alguien que le preguntaba: - Coneja Negrita, ¿Cuál es tu secreto para ser tan bonita?

Y ella respondía: - Ningún secreto. Encantos de mi madre que ahora son míos.

FIN

Fuente: <http://ospinalopez.blogspot.mx/2011/03/cuento-nina-bonita-de-ana-maria-machado.html>

EL MANCHAS

Javi es un niño que tiene un perro que se llama El Manchas. En la parte de la historia que vamos a leer hoy, el niño y el perro están separados.

Javi se siente como si se hubiera quedado manco, cojo, sin su sombra. Así era como se sentía sin su perro El Manchas. Era cierto que el nuevo país era bueno y más saber dos idiomas, pero estar sin El Manchas, era como estar sin su alma. Por su parte, El Manchas tenía como dueño a alguien que pretendía ser su amigo y quien se veía buena persona; aun así, El Manchas, que estaba en un buen lugar, al menos con un espacio más grande que el que tenía con Javi, extrañaba de la misma forma a su antiguo dueño.

Y como Javi no resistió más tiempo la ausencia de su amigo El Manchas, decidió romper el cochino [su alcancía] para poder ir en busca de él. Sabía que su madre se preocuparía al no encontrarlo en casa, pero el regaño valía la pena.

Javi sacó las monedas y venciendo sus miedos de salir solo, tomó el autobús y después de tanto buscar y sudar por los nervios de andar solo en la ciudad, encontró la dirección. Al tocar la puerta le abrió una señora que, al verle el aspecto tan cansado, le invitó una limonada, pero del perro no decía nada. Después de una gran insistencia por parte de Javi, la señora le dijo que, en efecto, su hijo había tenido al perro, pero que lo había vendido.

Mientras tanto El Manchas, después de haber bebido un poco de agua para aguantar el viaje, decidió escapar de su actual dueño, por bueno que fuera. El Manchas no hallaba una salida; no, al menos, la que lo obligaba a pasar por unos perros igual o más furiosos que él. Corrió y corrió y saltó la cerca, pero al hacerlo, su pata se lastimó. La ciudad parecía muy grande.

Javi fue a buscar al nuevo dueño. El señor lo vio y reconoció por quién venía, pero, desgraciadamente, El Manchas, ya no estaba. Tanto viaje para nada. El teléfono sonó. Al principio la tristeza no permitió a Javi poner atención a la llamada, pero pronto entendió que quien llamaba era su mamá. Muerto de miedo y tristeza comenzó a llorar y escuchó lo que su madre le dijo: –¡Hijo! El susto que me has dado. No debiste marcharte así, sin avisarme. Pero mira, te voy a poner a alguien en el teléfono, alguien que ha hecho un largo viaje y que está loco por verte.



A través del teléfono, Javi oye un raro jadeo y después un ladrido, un ladrido largo, impaciente, conocido. ¿De quién era ese ladrido?

Fuente: http://rincondelecturas.com/lecturas/30003_el_manchas/30003_el_manchas.php

LA PRINCESA Y EL FRIJOL

Érase una vez un joven príncipe que estaba en edad de casarse. Como es normal en estos casos, debía elegir a su amada entre todas las princesas de los reinos vecinos.

Lo cierto es que había una gran cantidad de princesas por todo el mundo, muchísimas, pero a todas les encontraba algún defectillo. Al cabo de un tiempo, viendo que no conseguía cumplir su deseo, cabizbajo y triste, decidió regresar a su palacio.

Un día estalló una terrible tempestad. Los rayos y los truenos caían con ferocidad y las lluvias azotaban las calles incansablemente. De repente, el príncipe oyó que alguien golpeaba con fuerza e insistencia la puerta del palacio. Al abrirla vio a una joven. Pero ¡Dios mío!, ¡qué aspecto más lamentable presentaba!

La lluvia le había empapado por completo el pelo, el vestido y los zapatos: la pobrecilla estaba mojada hasta los huesos. Sin embargo, incluso con ese aspecto tan desaliñado, la joven juraba que era una princesa verdadera.

A pesar del lamentable aspecto de la muchacha, el príncipe quedó enamorado al instante de su graciosa figura y de su suave voz, por lo que comunicó a sus padres, los reyes, que ya había encontrado a la princesa de sus sueños y que deseaba casarse con ella cuanto antes. La reina, aunque deseaba ver a su hijo casado, pensó que eso estaba por ver y decidió comprobar por sí misma si aquella joven era en efecto una princesa verdadera e ideó un plan infalible: tomó un frijol de la cocina y lo puso en la cama de la alcoba en la que iba a alojarse la princesa.

Luego ordenó que los sirvientes colocaran encima veinte colchas de plumas, de forma que el frijol quedara debajo de todo.

A la mañana siguiente, todos preguntaron a la princesa cómo había dormido. - ¡Lo siento mucho, pero he dormido fatal! No sé qué había en la cama, pero era algo muy duro que se me clavaba en la espalda. ¡Qué noche más horrorosa! De esta forma comprobaron que se trataba de una princesa verdadera, porque a pesar de las veinte colchas, su delicado cuerpo y su sensible piel habían notado al frijol.

Fuente: Los mejores cuentos de Andersen. Anna Gasol y Teresa Blanch Libros del Rincón. Serie: al sol solito (2005) Adaptación MTP